

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Metodologías de Trabajo Social y Planificación Popular. Contribuciones a la planificación popular¹

Ana María Castellano

Universidad del Zulia

Resumen

En este artículo nos proponemos establecer las contribuciones de algunas metodologías de intervención del Trabajo Social a nuestra propuesta de Planificación Popular. Para lograr este objetivo realizamos una revisión bibliográfica, apoyados en la técnica de análisis de contenido. Concluimos que el aporte más significativo de estas metodologías estriba en la consideración de la variable sociocultural, en la búsqueda del empoderamiento de las comunidades, a partir de la comprensión de sus propias lógicas populares y de auspiciar su participación en la elaboración y ejecución de planes comunitarios, ajustados a su modo de vida, los cuales no son un fin, sino un medio para emprender procesos de educación, organización y participación popular.

Palabras clave: Planificación popular, Trabajo Social, metodologías de intervención social, comunidad.

Correo electrónico: castellano.anamaria@gmail.com

Social work methodologies and popular planning Contributions to popular planning

Abstract

In this article we propose to establish the contributions of some intervention methodologies of Social Work to our Popular Planning. To achieve this goal we made a bibliographic review, supported by the content analysis technique. We conclude that the most significant contribution of these methods lies in the consideration of the sociocultural variable, in the pursuit of the empowerment of communities, starting from the understanding of their own popular logics and sponsor their participation in the development and implementation of community plans, adjusted to their lifestyle, which is not an end but a means to undertake educational processes, organization and popular participation.

Keywords: Popular planning, Social Work, social Intervention methodologies, community.

Recibido 03-02-13 / Aceptado 01-07-13

¹ Este artículo es producto del Proyecto de investigación titulado: Consejos comunales, participación y educación popular, adscrito al Centro de Documentación e Investigación Pedagógica de la Facultad de Humanidades y Educación y al Centro de Investigaciones de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, Venezuela, Maracaibo. Proyecto CONDES. No. CH- 0516-12. Investigadora responsable Ana María Castellano.

Introducción

Nos proponemos establecer la contribución que el Trabajo Social ha ofrecido a nuestro enfoque de planificación popular (PP), el cual hemos construido tomando en cuenta el aporte del conocimiento científico y el conocimiento local. Esto requirió un proceso de investigación que involucró un extenso trabajo de campo, en varias comunidades de la región zuliana de Venezuela y una exhaustiva revisión bibliográfica que nos permitió establecer los aportes de diversos autores en esta materia, lo que nos condujo a desarrollar un diálogo de saberes.

A pesar de la riqueza del proceso vivido, tanto en el trabajo de campo como en la "mesa de trabajo", en este artículo nos centraremos solamente en los aportes de algunas de las metodologías de intervención del Trabajo Social, haciendo un recorrido que incorpora el Método de Desarrollo de la Comunidad, la Investigación Acción Participativa y la propuesta constructivista de Kisnerman. Éstos son los límites que circunscriben nuestra exposición en este trabajo. Es decir, no presentaremos aquí todas las propuestas de intervención social, ni es nuestro interés hacer puntualizaciones en un orden cronológico que muestre en detalle la "evolución" o "el progreso" del Trabajo Social. Nos interesa mostrar, repetimos, la contribución que estas metodologías de Trabajo Social han ofrecido a nuestra propuesta de planificación popular²

Acorde con ese objetivo, establecimos una serie de ítems para lograr este cometido: a) Consideración de diversos contextos sociales, b) Finalidad política de la propuesta, c) Consideración de las diversidades culturales y d) Consideración de la viabilidad socio-política.

Recurrimos a la técnica del análisis del contenido, especialmente al análisis temático, la cual nos facilitó la tarea de ubicar los ejes de significación (o núcleos de sentido) en la propuesta de los autores consultados. Tres momentos estuvieron presentes en esta tarea: a) Arqueo y revisión bibliográfica, b) Selección de autores relevantes en Trabajo Social, c) Clasificación de la información, según los ítems señalados, y, d) Construcción de los aportes.

² Es necesario señalar que en la búsqueda los antecedentes de la PP, primero estudiamos y evaluamos las propuestas teórico-metodológicas de autores, que desde nuestra óptica, han contribuido a la conformación de la plataforma teórica de la planificación en Venezuela. El énfasis fue puesto en aquellos que ofrecieron elementos conceptuales y metodológicos para construir este enfoque de PP. Se consultaron los autores de los enfoques Normativo (Ahumada, 1969), Histórico de la Planificación (Giordani, 1980), Planificación Global del Desarrollo (Giordani, 1996), Planificación Estratégica Situacional (Matus, 1982 a), Corporativo (IVEPLAN, 1991), Método Altadir de Planificación Popular, (Fundación Altadir, 1988), Planificación Radical (Friedman, 1987), Planificación Bajo Presión (John Fried, 1987), Método de Planificación y Autogestión Comunitaria (MEPAC) (Castellano, 1993). Los creadores de estas propuestas han asumido diversas posiciones epistemológicas para abordar el problema de la planificación, lo cual ha permitido definirla desde diversos niveles y perspectivas de análisis. Cada uno de esos enfoques, a pesar de sus diferencias, en definitiva, y no podía ser de otra forma, han concebido la planificación como un proceso que se desarrolla en el presente en aras de alcanzar una situación futura deseada.

Utilizamos un criterio de "uso". En consecuencia, no partimos de un "barrido" de cuanta teoría o propuesta metodológica existe, sino que realizamos una observación temática en profundidad de la producción teórica más ligada a este campo de estudio.

En la construcción del enfoque de la planificación popular era imposible no incluir las metodologías de intervención social, debido a éstas se ha caracterizado por desarrollar propuestas metodológicas para actuar *en, con y para* las comunidades populares, "lugar social" donde la planificación popular se lleva a cabo. Estas metodologías, generalmente han asumido como estrategia de intervención, las fases de la planificación normativa (estudio y diagnóstico, programación, ejecución y evaluación), aunque también han incorporado elementos de la Planificación Estratégica Situacional (PES), como es el caso de Ander-Egg (1983), y han concebido a la comunidad--dependiendo de la base epistemológica que sustente la propuesta--por un lado, como dadora de información y ejecutora de planes realizados por expertos y "desde arriba", que nada o poca relación guardan con sus necesidades y aspiraciones concretas y, por el otro, como entes activos, participativos y co-responsables de sus procesos de educación, organización y participación popular.

La revisión de las metodologías de intervención del Trabajo Social pone de manifiesto la carencia de un cuerpo teórico y metodológico sistemáticamente organizado, que permita hablar de la existencia de un enfoque de PP, cuyos objetivos se fundamenten en la necesidad de contribuir a la organización, la participación, la educación popular y la autogestión comunitaria. Es nuestra tarea construir un enfoque de PP, cuyo inicio se remonta al año 1993 y ha continuado su consolidación (2002, 2007, 2009).

Esta situación nos permite señalar que el desarrollo de la ciencia de la planificación en Venezuela³ no ha concebido el fenómeno de la planificación popular, lo cual pudiera haber repercutido en el desarrollo de prácticas de planificación comunitarias desarrolladas por "agentes externos", que al ser orientadas por enfoques teóricos y métodos ideados para niveles más globales, ignoran la necesidad de llevar a cabo procesos de planificación, en los cuales el diseño y la ejecución de planes comunitarios represente un "espacio" propicio para desarrollar procesos de educación sociopolítica, de participación y de autogestión popular.

Quizá la complejidad de tales propuestas de planificación haya propiciado el desarrollo de un estilo de planificación, en el que el "agente externo", además de presentarse como un "experto" ante la comunidad, se apropia la tarea de definir los problemas y diseñar las acciones a seguir, quedando relegada para la comunidad sólo

³ Nos referimos al desarrollo teórico y metodológico, por parte de los científicos ligados al tema de planificación, no a las iniciativas o planes del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en los cuales se hable de la planificación o de planificación popular, pues no es el objetivo de este artículo evaluar las propuestas de planificación, desde los gobiernos comunales, municipales, regionales o nacional.

la responsabilidad de ejecutar las acciones de tipo reivindicativas tendentes a resolver problemas de este mismo orden.

La inexistencia de la PP quizá encuentra su mejor explicación en el hecho de que la planificación social en el sistema capitalista es una herramienta poderosa para garantizar la explotación, así como también ha contribuido con su legitimación. (Giordani, 1980). Consideramos que así ha sido en nuestro país. No obstante, es necesario señalar que en esta última década, desde el gobierno nacional y bajo un estilo de sociedad que se denomina socialista, se han adelantado iniciativas, desde el ámbito legal y desde los planes de la Nación para otorgarle poder a las comunidades y sus gobiernos locales. Sigue vigente la necesidad de realizar procesos de planificación popular vinculados a sus modos de vida, sus necesidades y a lograr el empoderamiento de la comunidad.

El papel que desempeña la planificación social según Giordani (1980), está íntimamente relacionado con las funciones del Estado y de la formación social donde ésta se lleva a cabo.

Nuestro enfoque de PP sostiene que la participación de las comunidades populares, tanto en el diseño como la ejecución de los planes que le competen debe ser sistemática, sostenida e indispensable, y debe corresponderse con su modo de vida, con su propia lógica popular, con su conocimiento local, pues las comunidades poseen sabiduría, la cual es construida en la práctica, que como bien lo señala Mariño (1990: 18), ésta "no es una construcción arbitraria, posee bases experimentales y se encuentra articulado a modelos conceptuales amplios".

"Los sectores populares elaboran conocimientos pero lo hacen en relación con su trabajo, su barrio, su familia, de allí crean especificaciones y explicaciones globales del mundo y de su realidad" (Mariño, 1990), que no deben ser ignorados por los entes planificadores, tanto regionales como nacionales, ni por los teóricos y estudiosos de la planificación.

Tomando en consideración estos planteamientos hemos construido un enfoque de PP, que incluye las prácticas que realizan las comunidades populares y los significados que éstas le asignan al proceso de planificación. Es un enfoque que no desestima el aporte que los expertos han ofrecido al desarrollo de la teoría y método de la planificación y a los procesos de intervención social, así como tampoco ignora los procesos económicos, políticos y culturales que caracterizan la producción de conocimientos y el desarrollo de prácticas de planificación, en una sociedad como Venezuela.

Con nuestro enfoque de PP, aspiramos ofrecer una fundamentación teórico-metodológica que brinde la posibilidad de sustentar procesos de trabajo comunitarios,

en los cuales se pueda aportar elementos claves para contribuir a la construcción de una sociedad justa, equitativa y humana, que apunte hacia la puesta en práctica de diversas estrategias de autogestión y solidaridad social. Y es allí, donde la revisión e incorporación de los aportes del Trabajo Social y de sus propuestas de intervención social cobra sentido e importancia en la construcción de nuestro enfoque teórico y metodológico de la planificación popular.

Así pues, hemos estructurado el artículo en dos partes. En la primera sección, de una manera resumida, presentamos un conjunto de consideraciones centrales sobre nuestra propuesta de PP.

En la segunda, abordamos los aportes de cada una de las metodologías de intervención a la construcción de la PP. y para culminar presentamos un conjunto de reflexiones finales.

1.-Consideraciones centrales sobre nuestro enfoque de planificación popular.

La condición dual del concepto de planificación popular, nos obliga a establecer, por un lado, qué es planificación, y por un lado, como entendemos lo popular. Concebimos la planificación como una actividad consciente y deliberada de actores sociales e individuales, que consiste en el ordenamiento de un conjunto de acciones para obtener determinados fines y objetivos, considerando una visión anticipada del futuro, en la cual el estudio de la viabilidad socio-política juega un papel central para la definición del "*deber y poder ser*".

El concepto de lo *popular*, por su parte, "encarna la noción de pueblo, reelaborada de acuerdo a las relaciones de clase y a las relaciones nacionales o locales existentes en el sistema social. El pueblo es una realidad política y social". (Hurtado: 1991: 38). En él "la comunidad no constituye meramente la unidad geográfica y política, sino también la unidad social que trasciende todos los contextos". (Pitts-Rivers en Bookchin, 1794 en Hurtado, 1991:38).

"Lo popular", tal como lo señala Coraggio (1988) implica directamente a aquellas personas que se encuentran en una condición de oprimidos económica y socialmente. Éstas son las grandes mayorías de individuos que desarrollan su vida en condiciones precarias y que dependen de su capacidad personal de trabajo para sobrevivir.

Otra característica de estos sectores es la carencia del "poder político", que según Friedmann (1987) los convierte en pobres. Para este autor la falta de "poder social": recursos financieros (ingresos, créditos y subsidios), tiempo libre, espacio, conocimiento relevante, información, acceso a tramas sociales, instrucción y herramientas de producción) sumado a la condición de carencia económica, convierte en pobres a un grupo numeroso de individuos de América Latina.

La pobreza no siempre inmoviliza la capacidad de producción social y cultural, sino que también puede promover respuestas—basadas en los aprendizajes sociales adquiridos y sistematizados a lo largo de la construcción de una historia colectiva—que le permiten hacerle frente a la difícil situación socio-económica que estos sectores padecen (Altez, 1996).

Estas respuestas pueden involucrar estrategias de participación, organización, educación socio-política y autogestión comunitaria, dependiendo el grado de compromiso, claridad política y poder social acumulado para emprender proyectos sociales que trasciendan el nivel reivindicativo.

En nuestra definición de PP ubicamos a los sectores populares como un sujeto de planificación activo que pudiera constituirse en una fuerza social—mediante procesos de formación socio-política--que además de solventar sus problemas sentidos, pueda desarrollar procesos de educación, participación y organización popular, lo cual conllevaría a desarrollar una "vida con calidad", lo cual implica la búsqueda del equilibrio entre la *calidad cualitativa* y la *calidad cuantitativa*. La primera hace referencia al tamaño óptimo, de extensión adecuada, de espacio conveniente, de tiempo cierto, de *tener* para *ser*. La segunda, se refiere a la base material de la felicidad, de las dimensiones de la belleza, de la intensidad fundada, *ser* y *tener*. (Demo, 1998).

El establecimiento de un enfoque de PP no es una tarea fácil, sobre todo en esta época signada por lo que se ha dado en llamar, la "crisis de los paradigmas", debido a que los paradigmas que acompañaron las Ciencias Sociales en estos últimos tiempos se han puesto a prueba ante las nuevas condiciones históricas, las cuales no pueden ser explicadas en su totalidad por los enfoques teóricos propuestos por Durkheim, Marx y Weber, por ejemplo.

Se imponen entonces *nuevas--u otras--formas* de trabajar, pensar, sentir, conocer e interpretar los procesos sociales que constituyen el centro de este nuevo momento histórico.

Apoyados en Vilar (1997: 16), reconocemos "que entre la naturaleza, la sociedad, entre los humanos y los seres vivos, proliferan los desórdenes, que a veces son creadores de órdenes nuevos, todos ellos. Trenzados por fenómenos hipercomplejos en los que los determinismos lineales de causa y efecto son limitados a espacios y tiempos cortos, muy circunscritos, estables y cerrados, en suma, al margen de las situaciones determinadas, se multiplican los azares impelidos y atravesados por movi­lidades múltiples, abiertas al devenir".

A los investigadores inmersos en el área de lo social-humano nos corresponde, entre otras cosas, construir algunos espacios estructurados y reflexionados del vivir,

como lo apunta Córdova (1995). Es imposible—prosigue el autor—dejar de reflexionar sobre el mundo actual, lo cual comienza por observarlo con interés y seguramente con pasión. Es mirarlo críticamente aprendiendo a orientarnos en el bombardeo masivo de las imágenes. Es situarnos en lo históricamente fundante (a pesar de la <<muerte de la Historia>>) y en los aprendizajes necesarios de la propia experiencia histórica. Es mirar lo que ocurre cada día (época de veloces cambios y mudanzas ideológicas), sin intención sintetizadora o performatizada⁴. Mirar los procesos abiertos en la humanidad con el espíritu de los tiempos, pero guardando espacio para la reflexión crítica y la necesidad del sueño.

Estudiar la realidad sin intención sintetizadora o performatizada implica observar los procesos sociales en su complejidad y no conformarse con estudiarlos circunscritos sólo al mundo de los discursos, en los cuales las palabras por si mismas contienen una acción. Se trata de estudiarla considerando los discursos, los procesos, las acciones y los contextos.

Se trata de negar el *todo vale* que parece imperar en algún sector de las ciencias sociales y en respuesta a ello, intentamos abrir con nuestra propuesta de PP, un espacio para la reflexión, la creación y construcción de enfoques teóricos en esta materia, que sin descuidar las características globales de la sociedad puedan abordar las especificidades y diversidades locales, así como también las diferencias individuales en el marco del pensamiento complejo.

En nuestra propuesta de PP. cobra importancia el estudio de la vida cotidiana, lo local, lo grupal y lo personal que trabaja más sobre lo específico y lo propio, que sobre la generalidad, pues se recupera la diversidad de las prácticas populares, lo cual devela un aprendizaje social *sui generis*, que sin negar las influencias globales, llevan a observar las especificidades locales.

Es necesario reconocer la importancia de los escenarios locales, de lo cotidiano, como espacios sociales para comprender la realidad. Se trata de la revalorización de *lo local*. Es allí donde se concentra y mantiene la diversidad de lo cualitativo (Palma, 1984). Todas estas experiencias, sin embargo, se empobrecen—prosigue el autor—cuando se propone *lo particular* sólo como una manifestación, entre otras esencialmente similares de la propuesta general y totalizante, que es la realmente válida y verdadera.

⁴ Esta palabra no tiene su equivalente en el idioma español, por ello para hablar de su etiología nos vemos obligados a recurrir al idioma inglés. El adjetivo "performative" tiene su origen en el verbo "To perform" que significa hacer, ejecutar realizar. J.L. Austin (1962), en su obra *Cómo hacer cosas con palabras* define textualmente el término performatizada como "el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo".

Las acciones y las reflexiones en torno a lo micro, con toda su consistencia y autonomía, deben estar abiertas y ser sensibles, en cuanto a lo macro. Proponemos, en definitiva, una visión de conjunto, integrada y compleja.

Cuando las prácticas locales no se comprometen en ese esfuerzo trabajoso por trascenderse y anclarse en un discurso y en una acción de más proyección, entonces *lo micro* se encapsula sobre sí mismo; esas experiencias pueden ser beneficiosas en el corto plazo, para quienes se incorporan a tales prácticas, pero se pierde la oportunidad de que descubran y entiendan la totalidad en sus propias experiencias (Palma: 1984). En la propuesta de PP. están contemplados los principios básicos que deben ser considerados por quienes participan en las comunidades, pues éstas permiten descubrir la presencia de diversos contextos sociales, incluidos en las propias vivencias, esfuerzos y acciones locales.

Como lo señala Foucault (citado por Palma, 1984), parece efectivo que en este tiempo y a la par con la situación que ha venido experimentando las Ciencias Sociales, se han ido develando también nuevas formas de hacer política ligadas al descubrimiento de la difusión de los núcleos de poder--que ahora se entiende--funcionan en los espacios más inmediatos. Sin embargo, prosigue Palma, exponiendo su propio punto de vista: este descubrimiento no anula sino completa la percepción ya lograda que entendía al Estado, como una concentración especial de poder con la sociedad y por tanto no descalifica la importancia de acciones políticas específicas y adecuadas para influir y controlar el aparato estatal.

Nuestro enfoque de PP propone el desarrollo de acciones que atiendan la problemática social que los actores populares enfrentan y no descuida las inquietudes y las "iniciativas de lucha" que han surgido y surgen desde las organizaciones locales.

A la PP le corresponde como uno de sus objetivos, promocionar el desarrollo de prácticas de educación sociopolítica o de educación popular (Castellano, 2009), en las cuales se conformen los hábitos y los valores de participación, solidaridad, responsabilidad y aspiración emancipadora combinados con una acción política, capaz de abrir espacios para la construcción de una sociedad.

En la construcción del enfoque de PP, repetimos, hemos recorrido un camino difícil, en tanto que la crisis de los modelos teóricos parece apuntar hacia un pragmatismo galopante. No obstante, ubicamos la práctica en su justo lugar y reconocemos la necesidad de contribuir a la construcción de enfoques teóricos emergentes y valorar el aporte de los "existentes"--vistos desde una perspectiva crítica--para el análisis y comprensión de esta sociedad, que si bien es cierto ha experimentado cambios históricos acelerados y han surgido nuevos problemas sociales, se mantienen las desigualdades sociales, el carácter depredador del neocapitalismo triunfante y diversas formas de alienación humana, que como dice Córdova (1995 :16), conducen a

rechazar la existencia de tendencias crecientes en el mundo actual a la fragmentación, a la dispersión, a la segmentación, donde el sistema de comunicación y de información impone una profusión—la de los acontecimientos, los mensajes--que da del mundo y del hombre una visión calidoscópica, pulverizada y móvil”.

En definitiva, nuestra propuesta de PP muestra el producto del diálogo de saberes entre lo “académico y “lo popular”. En tal sentido, considera las prácticas que realizan las comunidades populares y los significados que éstas le asignan al proceso de planificación. Es un enfoque que no desestima el aporte de los expertos, así como tampoco ignora los procesos económicos, políticos y culturales que caracterizan la producción de conocimientos y el desarrollo de prácticas de planificación, en una sociedad como Venezuela.

2.- Aportes de las metodologías de intervención social, producidas desde el campo del Trabajo Social a la Planificación Popular. Desde el Método de Organización de la Comunidad hasta la propuesta constructivista de Natalio Kisnerman.

Al hablar de procesos de intervención y/o planificación comunitaria, se hace necesario reseñar la labor que los trabajadores sociales han desempeñado, pues éstos han sido pioneros en la producción de diversas metodologías de intervención social. Sus propuestas metodológicas se han apoyado significativamente en las fases del proceso de planificación, especialmente en el enfoque normativo.

A medida que esta profesión ha ido *avanzando* en la comprensión y definición de los objetivos que sustentan su quehacer profesional, han ofrecido aportes significativos, los cuales han marcado la pauta al momento de hablar de intervención y/o inserción social en las comunidades.

Las propuestas metodológicas de intervención comunitaria dedican una etapa, una fase, un momento a la planificación. De allí, que Ander-Egg y Paraiso (1969), opine que el vocablo "Trabajo Social" siempre ha incluido las palabras "planificación nacional, regional, local y comunitaria".

Si se estudian las metodologías tradicionales de Trabajo Social (Caso, Grupo y Organización de la Comunidad), propuestas en los años 1920 en Estados Unidos (Ander-Egg, 1997: 80), se puede notar como en todos los métodos, aunque nos interesa especialmente el dedicado a la comunidad, están presentes las siguientes fases: (Ander-Egg, 1972): a) Estudio diagnóstico, b) Programación, c) Ejecución (tratamiento), d) Evaluación. Ander-Egg, en esa misma obra, cita a Cova Kasus y reseña fases similares: 1.- Estudio 2.- Diagnóstico.3.-Formulación de planes.4.-Tratamiento o ejecución.

El Desarrollo de la Comunidad, nace en los años cincuenta, como técnica de acción social (Ander-Egg, 1997:79,85), también incluye las fases de la planificación.

“Las experiencias de desarrollo comunal se aplican en América Latina a finales de la década de los cincuenta y desde las primeras experiencias, revelan la confluencia tanto del enfoque de la organización de la comunidad como del desarrollo comunal”. (Ander-Egg, 1997: 87).

La revisión de estas metodologías ha arrojado como resultado, que la orientación de la planificación manejada por estos profesionales obedeció a la planificación normativa. Más aún, las metodologías tradicionales del Trabajo Social coincidieron en casi todas sus fases con las de este enfoque de planificación.

En éstas no se establece la necesidad de lograr cambios significativos en las comunidades, ni en el grupo, ni en los individuos. Sin embargo, apunta Cornely (1977:70 en Ander-Egg, 1972) “que la manera de planificar la educación comunitaria no parte, sustancialmente de reglas metodológicas de cualquier otro sector de planeamiento social. Primeramente, hay que tener en cuenta que tal planteamiento es menos rígido y menos sistemático que el planeamiento físico, por ejemplo, pues trabajar con personas y con valores culturales que no pueden ser encuadrados en moldes inflexibles. Es bueno tener en cuenta también que las formas de trabajo intuitivas e improvisadas que muchas veces caracterizan las actividades educativas deben ser cuidadosamente graduadas hasta ser sustituidas por planes sistemáticos que intentan prever tanto en término de como de resultados, que calculen las hipótesis de éxitos y de fracasos, que opten por alternativas realistas y más conducentes con el objetivo final fijado”.

Según Forni y Kiruse (1973:21), “el Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad, disponía de un referente sobre el cual actuar y proceder que no es otro que “el hombre en forma aislada, formando grupos o estos grupos actuando en un contexto mayor su comunidad. Asimismo los trabajadores sociales eran dependientes del marco teórico implementado por otras disciplinas, que marcaban pauta en el desarrollo del llamado “*tratamiento social*”, del contenido y de los procesos de cambio planificado”.

En este enfoque, al trabajador social no le corresponde la concepción de políticas, la definición de los fines de la sociedad, el diseño de planes y programas, sino el desglose mecánico de los planes nacionales de orden social a la dimensión operativa o de nivel local, donde los individuos o grupos deben captar soluciones prefabricadas. Pero además, prosigue el autor, vamos reproduciendo el análisis estructural funcional del desarrollo económico (concebido como simple conocimiento), por un lado y el desarrollo social por otro lado, y dentro de éstos, un conjunto de áreas o sectores sobre los cuales se actúa (Fonseca y Lima, 1973:24).

A pesar de estas limitaciones que evidentemente desvirtúan el verdadero sentido del Trabajo Social, Espeche (1972:32-33) señala "que el principio rector de esta metodología, es que le otorga flexibilidad necesaria para adaptarse rápida y certeramente a determinadas variables. Esto puede quedar bien ejemplificado como uno de sus temas, *el planeamiento*. Con la planificación se cumple una de las más importantes etapas del trabajo, pero al mismo tiempo en ella queda ya preestablecida la última etapa, aquella que será la final. A través de esta metodología se le da un carácter flexible a la planificación que antes ya hubiese aceptado la comunidad".

Las comunidades no sólo deben tener la posibilidad de participar y definir sus planes, sino que ésta debe ser una condición indispensable en el proceso de planificación, que se desarrolla *en, con y para* las comunidades populares, aspecto éste que no fue contemplado en los Métodos de Organización de la Comunidad y Desarrollo de la Comunidad.

En la metodología tradicional del Trabajo Social se suele coartar la participación de la comunidad y percibir a sus habitantes como receptores de políticas, y, en última instancia, como ejecutores de acciones diseñadas bajo ópticas ajenas a su Modo de vida y a su cotidianidad.

La orientación de la metodología es la de atender las necesidades sentidas sin plantearse la exigencia de promover procesos de educación popular, tendentes a desarrollar la formación sociopolítica.

Para finales de la década de los cincuenta, tal como lo señala Ander-Egg (1997:102) se propone la unificación metodológica en la profesión. Con diferentes denominaciones Método General de Trabajo Social (Estados Unidos), Método Básico (América Latina) y Método Integrado (América latina se utiliza esta denominación).

Cónsonos con la propuesta de la metodología tradicional, pero quizás con la intención de mejorar el proceso de intervención social fueron creados en los Estados Unidos, el Método Integrado y el Método Polivalente, en Puerto Rico en 1962. Ambos parten de la llamada "integración de los métodos", lo cual propugna que los problemas sociales que se diagnostiquen pueden "ser susceptibles a trabajos de casos, de grupos, de comunidad o a una combinación de éstos" (Suárez, 1969 en Espeche 1972: 69).

En 1969, en Chile y Bolivia surgió la propuesta del Método Básico. También denominado Global, General, Único y hasta Método de Intervención a la Realidad. "Este método sigue la misma orientación de los anteriores. Contempla las siguientes fases: investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación". (Lima, 1989:137). Privan aún las fases del enfoque normativo de la planificación.

La Universidad de Chile--autores de esta propuesta--dedican una sección a la planificación, estableciendo su definición y niveles, apoyándose en Ahumada (1969). Por su parte, la propuesta metodológica de Natalio Kisnerman (Lima, 1989:26), denominada *Servicio Social Pueblo* asume las siguientes etapas señaladas:

- 1.-Proceso de investigación diagnóstica, que incluye la investigación diagnóstica, explorativa, descriptiva y explicativa, pronóstico, diagnóstico estructural y tipologías de diagnóstico.
- 2.-Proceso de intervención planificada que contempla:
 - 2.1.-Definición de políticas, lo cual incluye: a) fijar objetivos, b) estrategias y tácticas, y c) logística.
 - 2.2.-Elaboración e implementación de planes: a) programar y proyectar, b) instrumentación, c) localización, d) proyección, e) costo, f) niveles.
 - 2.3.-Ejecución de planes: control y evaluación de planes: a) registro, b) medición y evaluación y, c) sistematización.
 - 2.4.-Tipologías de intervención.

La metodología propuesta por este autor se centra en dos grandes fases: la investigación-diagnóstica y la planificación. Incluye conceptos como estrategias y tácticas, aunque las etapas del enfoque normativo de la planificación siguen teniendo vigencia. Se comienza, sin embargo, a propugnar la necesidad de desarrollar planes que se orienten a la "liberación del pueblo", el cual debe participar en todo el proceso de intervención. Se ve al "pueblo" como motor de esta propuesta.

Ander-Egg (1982:82) en su libro *Metodología del Trabajo Social* realiza algunos planteamientos en torno a su propuesta sobre la Militancia y el Compromiso en las que destaca:

- “ 1.-No se trata de una investigación militante sino de una práctica militante. Se pone el énfasis en la necesidad de investigar para transformar.
- 2.-La forma de conocer la realidad cambia significativamente: se conoce «desde adentro», por la inserción o mejor por ser parte del pueblo (con lo cual se sabe y se siente) y no «desde afuera» como se hace con las metodologías tradicionales.
- 3.-Los métodos y técnicas tienen un carácter ancestral y nunca pueden suplir la necesidad de creatividad, frente a la originalidad o al carácter inmediato de cada situación concreta que se ha de enfrentar.

4.-El Trabajo Social no es indiferente a los resultados y esto es lo que impulsa, cuando las circunstancias no son favorables, a aprovechar todo lo que no obstaculiza su trabajo. Actúa porque cree, espera y desea la liberación del pueblo, que es su propia liberación en razón de su inserción en la práctica social del pueblo y de su proyecto político.

5.-Por último esta metodología presupone conocer *con* el pueblo y *para* el pueblo”.

El Trabajo Social en ese momento comienza a vislumbrar la importancia del *proceso de inserción social* en el trabajo popular y de la *participación de las comunidades*, tanto en el estudio como en la intervención de las situaciones problemas que confrontan. Se plantea que los objetivos del trabajo en comunidades, no pueden quedarse en paliar sus necesidades, sino que deben trascender hacia la promoción de los procesos de educación sociopolítica.

Estas consideraciones son importantes para configurar la teoría y método en la planificación popular, pues en esta propuesta, la educación socio-política es un objetivo fundamental.

Ander-Egg (1983), propone una metodología sustentada en la IAP, cuyas fases son las siguientes: a) Integración del equipo de trabajo. b) Identificación de las necesidades básicas, problemas y centros de interés, vividos por la gente como significativos c) Elaboración del diseño de la investigación. d) Recopilación de la información. e) Elaboración del diagnóstico. f) Elaboración de un programa o proyecto. g) Puesta en marcha de las actividades-etapa de ejecución. h) control operacional de las actividades (seguimiento del proyecto).

Ander-Egg (1983), en esta propuesta introduce términos como situación inicial, situación objetivo, obstáculos, arco de coyuntura y se apoya los planteamientos de Matus, en su obra titulada Política y Plan (1982 b). Esto no quiere decir que su propuesta, tenga como fundamento la planificación estratégica situacional.

Ander-Egg (1983) señala que las experiencias de investigación-acción desarrolladas desde hace más de treinta años en esta profesión, han arrojado la necesidad de considerar los siguientes pasos al intervenir una realidad comunitaria:

- 1.El objetivo de estudio se decide a partir de los problemas y necesidades consideradas como significativas para la misma gente involucrada en un problema.
2. La misma actividad de investigación genera procesos de educación, movilización y organización de la gente; es decir, el modo de hacer el estudio, es ya acción, al menos acción de movilización y educación sociopolítica, que

permite que una comunidad tome conciencia de sus problemas y necesidades, de sus recursos y posibilidades y de su capacidad de organización.

3. Permite la recuperación de la memoria/conciencia histórica de las experiencias populares, mediante una "búsqueda de huella" o "búsqueda de raíces" que permite recuperar y revalorizar el protagonismo de la gente.
4. La dialéctica entre teoría, investigación y práctica, es la base fundamental de la investigación.
5. Ayuda a sistematizar las experiencias populares y volverlas al pueblo.
6. Constituye una forma de popularización técnica, en el sentido de transferencia de conocimientos (sabemos que se comparten), y de tecnologías (capacidades que adquieren los sectores populares). Con esto se contribuye a crear poder popular del pueblo *con o sin* la asistencia técnica de un equipo de promoción.
7. El estudio/investigación está orientado a ser utilizado para actuar de una manera más eficaz sobre la realidad con el propósito de transformarla.

A esta altura de la exposición se pueden señalar tres de los elementos claves para definir la PP, cuyo antecedente más inmediato se encuentra en el Trabajo Social, a saber:

1. El conocimiento de las condiciones económicas, políticas y culturales de la comunidad, antes de pretender diseñar y ejecutar planes.
2. La necesidad de desarrollar procesos de educación sociopolítica.
3. La valoración del conocimiento popular.
4. Tener en cuenta que las fases normativas al momento de realizar planes y proyectos.

En este mismo orden de ideas, es necesario incorporar las enseñanzas de Freire (1970), ya que su método de *Concientización* se sustenta en la necesidad de conocer la realidad que presentan las comunidades populares y a partir de allí, dar inicio a lo que él denomina, el proceso de desmistificación de la realidad.

Su método de alfabetización toma en cuenta las "palabras generadoras" de la comunidad para lograr la concientización, definida ésta como "la profundización de la toma de conciencia". Conciencia de conciencia, conciencia, que frente a un problema de su ambiente, del mundo que lo rodea, responde con un despliegue activo hacia él como sujeto de la liberación. En el proceso educativo, el elemento fundamental es la *dialogicidad* del proceso de aprendizaje.

Los aportes que han ofrecido las metodologías propuestas desde el campo del Trabajo Social y también incluimos a Freire —aunque excluimos al método de desarrollo de la comunidad— son presentadas en una forma resumida en las líneas siguientes:

- 1.-Consideración del proceso de inserción social por parte del investigador— agente externo—
- 2.-Necesidad de propiciarla la educación popular.
- 3.-Valorar el conocimiento popular.
- 4.-El planificador no es un agente neutro, asume compromisos sociales.
- 5.-Las comunidades populares, como sujetos sociales activos deben liderizar la PP.

Esta parte estaría incompleta si obviamos a Orlando Fals Borda (1998), quien a partir de los años setenta, reconoció la calidad de la “vivencia” como fundamental para el desarrollo de experiencias prácticas de intervención social, en las cuales tanto el investigador como las comunidades populares pudieran emprender acciones para lograr la transformación social.

La propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP) de Fals Borda va más allá de investigar para satisfacer los requerimientos de la comunidad científica. Su propuesta trata de desarrollar procesos de educación popular, que permitan que los sectores excluidos conozcan la esencia de su problemática social y la necesidad de emprender acciones transformadoras, *desde la base* para poder construir una nueva sociedad.

La IAP tiene una intencionalidad política que declara su alianza clasista con los sectores populares.

Dos fundamentos teóricos se desprenden de estos planteamientos, el énfasis en la ética y el compromiso para las tareas investigativas y para la política (Fals Borda, 1998).

En la IAP se reconoce la importancia de los saberes construidos en las experiencias cotidianas y la necesidad de conjugar el saber académico con el saber popular, como el centro de la construcción de un nuevo paradigma científico.

La IAP resalta la importancia del establecimiento de una relación dialógica horizontal entre sujetos sociales, que en una vivencia participativa se comprometen a

investigar y actuar sobre la realidad social.

En el Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa, realizado en Colombia en 1997 se reafirmó la necesidad de construir un contrapoder ("countervailing power") o poder popular. La importancia del compromiso del investigador y de los sectores populares fue reconocida como una condición para acceder a transformaciones fundamentales, en beneficio de los pueblos (Fals Borda, 1998).

La IAP maneja una visión holística de la realidad. Se trata, apunta Fals Borda (1998) de hacer investigación participativa, lo cual implica aceptar que toda investigación es una *interacción comunicante* en la que ocurre un proceso dialógico de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y el "investigado". Este proceso invalida la división tradicional entre el conocimiento objetivo y el conocimiento subjetivo; se afinan o complementan pautas normales de mediación y análisis de la realidad; se equilibran los intereses teóricos del observador externo y de los actores locales que quieren transformar la práctica diaria, y se practica la interdisciplinariedad. El resultado viene a ser tan calificado y respetable como el que se aduce para la investigación tradicional. Y el investigador como parte de la realidad investigada se convierte en actor comprometido que debe a su vez analizarse y ser analizado.

Los aportes que la IAP ofrece a nuestra PP son:

1.-El reconocimiento de que en las experiencias de trabajo comunitario participan sujetos sociales cargados de "saberes", los cuales encuentran sentido dentro de contextos específicos.

2.-La valoración del conocimiento popular y de las experiencias prácticas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana.

3.-La aceptación de que los "interventores sociales" manejan conocimientos teórico-metodológicos que deben ser puestos al servicio de las comunidades, pero no deben ser impuestos por el investigador.

4.-El establecimiento de relaciones dialógicas horizontales en la vivencia de educación, participación y organización popular.

5.-La desmistificación de la realidad actual y el desarrollo de acciones para construir una sociedad distinta a la actual.

Por su parte, Natalio Kisnerman, en el año 1998, en su libro *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo* nos replantea "...que el barrio es el espacio social por excelencia en el que debemos insertar nuestro espacio profesional,

encaminados a la atención de demandas, a la organización popular, a la reivindicación del entorno, a la educación social, a construir una comunidad a partir de redes asociativas y un proceso que conduzca hacia la autogestión de proyectos. No es posible convivir sin asumir explícitamente la dimensión comunitaria de lo humano.” (Kisnerman, 1998:16).

En esta propuesta el autor señala que es necesario volver a redefinir los problemas sociales, recobrando el sentido hermenéutico del conocimiento, no desde la lógica, sino desde la lógica de las personas con quienes trabajamos. Se plantea así, la necesidad de observar el mundo de vida, considerar la intersubjetividad, aprender y actuar desde la vida cotidiana al lado de las personas de la comunidad; es necesario conocer sus valores sus formas de comprender el mundo, sus experiencias de vida, es decir, se hace imprescindible comprender el modo de vida de la comunidad que estemos estudiando y al lado de la cual estemos actuando.

Kisnerman (1998) nos habla de un método de Trabajo Social que desde el construccionismo le permite a los trabajadores sociales asumir tres grandes tareas: Deconstruir-Construir-Reconstruir.

En su propuesta, el autor incorpora la planificación estratégica, dado que ésta, a diferencia de la planificación normativa, no se propone desde las macroestructuras y entiende que el proceso de trabajo comunitario existen oponentes, barreras, que deben ser considerados abiertamente para poder llegar al objetivo que se busca. La incorporación de la variable política es reconsiderada a la luz de las construcciones, representaciones y el imaginario social de las comunidades, sin que esto opaque la tarea de entender diferentes lógicas (la de los expertos y la popular) y de incrementar las alternativas transformadoras, además de resolver problemas, apunten hacia la organización.

Esta propuesta aporta a la PP, la necesidad de considerar:

1. Lo local.
2. Los procesos intersubjetivos.
3. Planificar *con y para* la comunidad con una visión política que busca conocer y vencer los oponentes y lograr la participación popular.

Para concluir esta parte es preciso apuntar, que los aportes de estas metodologías a la PP, le exigen a esta última, considerar la necesaria construcción socio-histórica que articulé dialécticamente los procesos sociales, que tensiona las lógicas que actúa en la compleja trama social y que escuche los diálogos de saberes.

“Como entramado construido, el proceso de intervención social contiene en sí misma la posibilidad de pensarse en clave de ética postconvencional, es decir, como instancia en la que deben primar principios universalistas, “lo bueno para humanidad”

(Muñoz, 2011: 87); y de fundamentarse a sí misma y los “problemas” que aborda; con la preocupación por su aplicación práctica...” y por una mirada hacia la vida singular de la comunidad. Es éste otro aporte importantísimo en nuestra propuesta.

En este sentido, las contribuciones que las metodologías de Trabajo Social han ofrecido a nuestro enfoque de planificación popular nos colocan frente a la responsabilidad de considerar los procesos económicos, políticos y culturales de la sociedad en la cual se desarrolle la planificación popular, a la vez, que nos exige, valorar la sabiduría popular de las comunidades.

Finalmente, como señala Estrada (2011), si algo debemos aprender hoy de esas metodologías es la necesidad de realizar una adecuada lectura del contexto, lo cual debe orientar, como es lógico, una actitud ético-cognitiva que permita la construcción de una postura ético-política; comprender y explicar los procesos sociales que se encuentran en curso; tomar en cuenta los sujetos sociales implicados en los procesos que viven sus comunidades, con sus significaciones, representaciones sociales y sus imaginarios simbólicos.

Reflexiones finales

A partir de la revisión de las metodologías de intervención social propuestas desde el campo de Trabajo Social, puede decirse que los procesos de planificación popular que los “interventores sociales” desarrollan al lado de las comunidades, exigen el estudio de la variable sociocultural y la consideración del contexto global, en el cual la comunidad esté inmersa, pues la complejidad que caracteriza la vida de la comunidad, nos exige mirar sus dimensiones económica, política y cultural, y, a partir de allí desarrollar procesos de planificación que propicien la participación, la educación popular y un cambio social que permita el empoderamiento de las comunidades.

Para ello, es necesario considerar que las comunidades *viven su vida* en medio de una aparente simplicidad, que en el fondo esconde la sabiduría de quienes habitan las comunidades locales. Sabiduría que no muestra con facilidad las “categorías sociales” perteneciente a un Modo de vida propio y particular de un grupo humano que por generaciones ha resuelto sus problemas fundamentados en un conocimiento popular heredado y enriquecido día a día, cargado de valores, proyectos de vida, metas alcanzadas y sueños por construir.

Las comunidades locales poseen originalidad y vida propia, pues sus habitantes, como actores sociales activos, pensantes, creativos y constructores de su propia realidad, se mueven bajo regularidades históricas congruentes con la lógica que surge en su contexto interior, en una relación dinámica con el contexto global.

Ha sido frecuente que *los interventores sociales* cometan la arbitrariedad de imponer sus métodos y “conocimientos”, ignorando el Modo de vida de las

comunidades locales y su sabiduría popular. En este orden de ideas, es necesario *estar dentro* y mirar *desde dentro* para entender las peculiaridades de la dinámica comunitaria local, y asumir que las comunidades "poseen vida propia, pues sus habitantes son actores sociales activos, pensantes, creativos y constructores de su propia historia. (Castellano, 2007: 145).

El proceso de planificación no debe quedar atrapado en tareas que sólo permitan superar los problemas sentidos, sino que debe propiciar los *espacios* para el desarrollo de procesos de formación sociopolítica de las comunidades, asumiendo que el plan es un medio y no un fin en sí mismo. Se intenta superar aquella concepción de la planificación que sólo se centra en el esquema diagnóstico-solución, obviando o desestimando las valiosas oportunidades para emprender tareas de aprendizaje social, participación y autogestión económica, política y cultural de la comunidad.

La PP es una propuesta diseñada, desde el dialogo de saberes, para aquellas personas—profesionales o no—que realizan trabajos comunitarios. Este enfoque presenta una base teórica y metodológica que señala los principios, criterios, conceptos y supuestos básicos que fundamentan la propuesta. Obviamente plantea algunas condiciones que deben ser consideradas en los procesos de planificación popular y resalta el tipo de sociedad que se aspira construir al lado de las comunidades populares:

Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1997). **Métodos del Trabajo Social. Buenos Aires. Editorial Espacio.** pp. 270.
- Ander-Egg E. (1983). **Investigación y diagnóstico para el Trabajo Social.** Buenos Aires. Editorial Hvmánitas. pp. 189.
- Ander-Egg E. (1982). **Metodología del Trabajo Social. Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas.** España. Editorial Alicante. pp. 244.
- Ander-Egg E. (1972). **El Trabajo Social como acción liberadora.** Caracas. Fondo Editorial Común. pp. 238.
- Ander-Egg, E. y Paraiso V. (1969). **El servicio social en América Latina.** Montevideo. Ensayos. Editorial Alfa. Pp. 150.
- Altez, Y. (1996). **La participación popular y la reproducción de la desigualdad.** Caracas. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. pp. 90.
- Castellano, Ana María (1993). **Una experiencia de planificación popular en el Barrio Cuatricentenario.** Trabajo de grado para optar al título de magíster

en Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo. Facultad de Humanidades y Educación.

- Castellano, Ana María (2002). **La construcción de un enfoque teórico y metodológico de la planificación popular**. Tesis doctoral. Maracaibo. Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. Programa de Doctorado de Ciencias Humanas.
- Castellano, A. (2007). **Planificación popular y diálogo de saberes**. Mérida. Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia. pp. 166.
- Castellano, Ana María. (2009). **Una propuesta teórica de educación popular construida a partir del diálogo de saberes**. Revista Encuentro Educativo. Volumen 13. No. 13.
- Coraggio, J. L. (1988). **Deuda externa y pedagogía popular**. Quito. Grupo de trabajo sobre deuda externa. pp. 87.
- Córdova, V. (1995). **Hacia una sociología de lo vivido**. Caracas. Tropykos. pp. 220.
- Demo, P. (1998). **Ciencias sociales y calidad**. Madrid: Ediciones Narcea S.A. pp. 271.
- Espeche de, H. (1972). **Supervisión en organización y desarrollo de la comunidad**. Buenos Aires. Editorial Humanitas. pp. 110.
- Estrada, V. (2011). **"Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos"**. Revista Prospectiva. No. 16. Universidad del Valle. Colombia. pp. 32-65.
- Fals Borda, O. (1998). **Experiencias teórico-prácticas. En Participación popular: Retos del futuro**. Compilador O. Fals Borda. Colombia. COLCIENCIAS. pp. 251-257.
- Fonseca, L y Lima, B. (1973). **Proyecto de Trabajo Social para América Latina**. Buenos Aires. Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenaver. Editorial Ecro. pp. 144.
- Forni, F. Kiruse, H. (1973). **Análisis, Enfoques, Perspectivas**. Buenos Aires. Editorial Chartier. pp. 132.
- Freire, P. (1970). **La pedagogía del oprimido**. México. Siglo XXI. pp. 116
- Giordani, J. (1980). **La planificación como proceso social**. Valencia, Venezuela. Vadell Hermanos Editores. pp 299.

- Hurtado, S. (1991). **Dinámicas comunales y proceso de articulación social**. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. pp. 185.
- Lima B. (1989). **Contribución a la Metodología del Trabajo Social**. Caracas. División de Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela. pp.189.
- Mariño, G. (1990). **"Hacia una radiografía de los diversos intentos en la producción de conocimientos. Del mesianismo y el populismo al diálogo de saberes"**. Revista Aportes Nº. 33. Publicación del Centro de Documentación Educativa. Bogotá. pp. 35-62.
- Muñoz, G. (2011). **"Contrapuntos Epistemológicos para Intervenir lo Social: ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar?"**. Revista Cinta de Moebio. No. 40. En:
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/40/index.htm>. Fecha de consulta: 01/11/2012.
- Kisnerman, N. (1998). **Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el. Construccinismo**. Buenos Aires: Editorial Lumen. pp. 270.
- Palma, D. (1984). *La promoción social de los sectores populares*. No. 1. Nuevos cuadernos. Perú. CELATS. S.A. pp. 36-59.
- Vilar, S. (1997). **La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios**. Barcelona. Editorial Kairós. pp. 264.